

Lugar alto

Si uno se atiene a la consideraci3n que la Geograf3a hace de este concepto, un lugar alto es ante todo un lugar, localizado (en la realidad o en el mito) y nombrado. Es alto, es decir, "elevado en la escala de los valores" (Rey A., Dictionnaire historique de la langue française, 1994, p. 1127). Esta "altura" procede de su distinción social y física: el lugar alto es a la vez reconocido por una comunidad y materializado frecuentemente por una superestructura o una forma natural que permite identificarlo fácilmente en el paisaje.

La expresi3n lugar alto (sin gui3n), inventada en 1691, designa entonces "la altura sobre la cual los jud3os elevaban altares y hac3an sacrificios". De entrada, lo esencial que estructura a la acepci3n contempor3nea se ha fijado: un lugar, una apropiaci3n y una pr3ctica colectiva, las formas de sacralizaci3n.

A diferencia del lugar que puede enviar a la esfera 3ntima, el lugar alto implica una inversi3n colectiva que reviste un car3cter m3s o menos sagrado. La importancia de la comunidad involucrada y la intensidad sagrada de la relaci3n permiten jerarquizar los lugares altos y establecer un continuum del lugar al lugar alto. Una relaci3n superficial, temporaria y limitada a un grupo peque±o hace trivial la localizaci3n; es as3 como, tal vez por abuso del lenguaje, un lugar de la ciudad rosa a la moda ser3 calificado como "lugar alto de las noches tolosanas", o el estadio de Francia de Saint-Denis podr3 transformarse en el lapso de un fin de semana en un "alto lugar de la escapada". En la otra extremidad del espectro, de La Meca a Roma, Jerusal3n o Benar3s, los altos lugares por excelencia son religiosos. Se puede agregar aqu3 que trascienden las fronteras culturales: "Ayer's Rock in the heart of Australia (...) dominated the mythical and the perceptual field of the aborigines who lived here, but it remains a place for modern Australians who are drawn to visit the monolith by its awe-inspiring image". ("La roca de Ayer, en el coraz3n de Australia, (...) dominaba el m3tico y perceptivo campo de los abor3genes que all3 vivieron, pero 3sta me rememora un lugar hacia donde son arrastrados los australianos modernos para visitar el monolito por su imponente imagen"). (Yi-Fu Tuan, 1974)

Un lugar alto est3 organizado alrededor de un hito espacial -un edificio, una cima, una estatua-, porque la forma, tal vez simplemente la silueta, es un elemento de identificaci3n esencial. A diferencia del lugar de memoria, el lugar alto encierra una connotaci3n positiva, y contrariamente al lugar trivial, porque debe distinguirse y distinguir a una comunidad, el lugar alto es frecuentemente un lugar elevado. Es el caso de Ayer's Rock, la monta±a sagrada de los abor3genes australianos, que contrasta con el medio ambiente des3rtico, o de los monasterios p3nticos, luego macedonios, de los griegos del Ponto, todos situados sobre puntos altos (Michel Bruneau, 1999, Du Pont 3 la Mac3doine : les grands monast3res grecs pontiques marqueurs territoriaux d'un peuple en diaspora, en Bonnemaison y otros, Les territoires de l'identit3, L'Harmattan).

El lugar alto estructura al espacio por el sesgo de pr3cticas de peregrinaci3n. Cuando 3stas son importantes, afectan a las actividades econ3micas, a las redes y los lugares de rupturas de carga. Es el caso de la regi3n de Lourdes, que acoge a m3s de seis millones de visitantes por a±o.

La territorialidad de una comunidad se apoya principalmente en los lugares altos. Adem3s de su dimensi3n simb3lica, son a la vez se±ales e imanes hacia los cuales convergen aquellos que los reconocen como tales. Un lugar alto 3nico o dominante es el verdadero coraz3n del territorio de la comunidad: de all3 surgen las posiciones de centralidad: el "centro vac3o" de Tokio o el centro m3tico de la Guyana. (Emmanuel L3zy, 2000, Guyane, Guyanes, Belin).

Historia

El inter3s de los ge3grafos por los lugares altos es reciente. En el marco de una tradici3n realista, la mayor3a de los ge3grafos vidalinos no toman en cuenta la dimensi3n simb3lica y/o m3tica propia de estos lugares. De este modo, Jules Sion sugiere "se±alar la regularidad de las pendientes" del monte Fuji (G3ographie Universelle, tome IX, 1928, p. 194) all3 donde un ge3grafo contempor3neo (Felipe Pelletier) evocar3 la cultura japonesa y una "fascinaci3n por la forma c3nica" (G3ographie Universelle, Chine, Japon, Cor3e, 1994, p. 263); o Ra3l Blanchard, quien, cuando consagra algunas l3neas a La Meca, se atiene a la presentaci3n del sitio, de la situaci3n, luego de consideraciones generales relativas a las consecuencias econ3micas de la peregrinaci3n (G3ographie Universelle, tomo VIII, 1929, p.172).

En 1952, 3ric Dardel, en L'homme et la terre, realiza una aproximaci3n al concepto de lugar alto -sin emplear el t3rmino- por medio del estudio "de las regiones donde se condensa lo sagrado, donde se manifiesta con insistencia. Monta±as sagradas como el Fuji-Yama (...)" (p. 75). 3l muestra c3mo los lugares sagrados estructuran las territorialidades, orientan y califican el espacio, ya sean reales o m3ticos.

En el mismo a±o, en un registro totalmente distinto, Jean Gottmann, en La politique des 3tats et leur g3ographie, se dedica a explicar la compartimentaci3n del mundo habitado por la existencia de iconograf3as, es decir, de s3mbolos ideales y materiales compartidos por una comunidad. Su prop3sito sigue siendo general, pero, como Dardel, propone un marco de estudio posible para los lugares altos.

A fines de los a±os 1960, se desarrolla en el mundo anglosaj3n la corriente de la humanistic geography (geograf3a humanista).

Algunos autores, Eduardo Relph o Yi-Fu Tuan entre otros, realizan trabajos sobre el concepto de lugar (place) que integran la reflexión sobre el lugar alto sin convertirlo por ello en un objeto de estudio central. No existe, por otra parte, equivalente en inglés para el término de "lugar alto". La expresión public symbol (símbolo público) empleada por Tuan parece la más aproximada. En Francia, el campo de la geografía cultural se desarrolla a principios de los años 1980. L'Espace Géographique publica un número consagrado a "La aproximación cultural en geografía" (nº 4, 1981), y Joël Bonnemaïson, en su artículo Voyage autour du territoire (Viaje alrededor del territorio, p. 249-262), introduce el concepto de geosímbolo. Define a éste como: "un lugar, un itinerario, una extensión que, por razones religiosas, políticas o culturales toma en los ojos de ciertos pueblos o grupos étnicos, una dimensión simbólica que los complace en su identidad."

El sintagma "lugar alto" aparece en los textos geográficos a mediados de los años 1990. Luego de algunos sociólogos y antropólogos, los geógrafos (A. Berque, B. Debarbieux, G. Di Majo, P. Gentelle y J.-L. Piveteau) proponen reflexiones específicas. En los trabajos contemporáneos de geografía cultural, sin hacer forzosamente referencia explícita al concepto, el espíritu de los lugares altos está presente a menudo.

Bibliographie

Referencias bibliográficas:

- DARDEL A. (1990, 1 ed. 1952), L'homme et la terre. Paris: Ediciones del CTHS.
- DEBARBIEUX B. (1993), Du haut lieu en général et du mont Blanc en particulier. L'Espace Géographique, nº1, p. 5-13.
- GENTELLE P. (1995), Haut lieu. L'Espace Géographique, nº2.
- Yi-Fu Tuan, 1974, Space and Place: humanistic perspective, Progress in Geography, p. 211-252.